

en un mundo en que pocos podían portar armadura o cota de armas. Su corte de cabello, horizontal, con las orejas y la nuca descubiertas, es el típicamente usado por la nobleza de la época, no sólo en Castilla, sino en Francia (sepulcros de Beltrán Duguesclin y de Olivier de Clisson) o en Inglaterra (Richard Beauchamp) o Borgoña (Felipe el Bueno).

Al otro lado del santo, a la izquierda de la escena, aparecía la representación de la figura de doña Elvira Sánchez de Villodre, con el cabello suelto sobre los hombros, trasunto de la doncella de la leyenda, liberada por san Jorge. La cabellera está “ceñida por una guirnalda formando red de perlas y rubíes como la que cubre su pecho”⁴³. La doncella (o doña Elvira) vestía una larga saya blanca también de anchas mangas forradas en rojo. Al igual que en el caso del retrato de Cribel, se representó el escudo del brazo alado de la casa de los Manuel, que lucía doña Elvira, mucho más prestigioso y políticamente conveniente que el de los Villodre. Doña Elvira Sánchez, orgullosa de sus ancestros maternos, ostentaba este emblema y no como dice Argote un blasón cuyo diseño era “*en campo roxo nueve faxas de plata de tres en tres por orden*”, que era en realidad el escudo de los Villodre⁴⁴.

En el fondo del cuadro se podía apreciar la puerta cerrada de la muralla de la ciudad sobre la que se hallan en actitud llorosa el rey y la reina y cuatro personajes más, tal vez cortesanos. Entre ellos llama la atención el peinado o tocado alto de una mujer, que de modo semejante se puede apreciar en otras obras de idéntica temática⁴⁵. Carderera aduce que todos estos personajes tenían en su rostro salpicaduras de sangre, lo que añadía más dramatismo a sus llantos.

En el suelo de la composición se dibujó un pavimento de piezas ortogonales, a la manera flamenca, lo que nos indica que el autor estaba perfectamente al corriente de las últimas tendencias pictóricas en que se presta suma importancia a la perspectiva lineal. A pesar de todo, el erudito dibujante le reprocha al autor de la pintura cierta torpeza por cuanto no acierta a situar las rodillas del retratado Cribel en el suelo, sino que más bien éste parece levitar.

A la hora de atribuir alguna paternidad a la obra, la temática y algunos detalles formales, como pueden ser las líneas nerviosas en el retrato de doña Elvira, o la representación de las figuras secundarias nos llevan a enmarcar

⁴³ CARDERERA, V.: *Iconografía española*, p. XXXVI.

⁴⁴ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza del Andaluzia*, h. 252 r.

⁴⁵ Así, en el San Jorge de Bernat Martorell del Instituto de Arte de Chicago, procedente del Monasterio de Pedralbes, aparece un tocado cónico de cierto parecido al de Alcaraz.